

mismas, ò no reposava. Puntualidades, que solo parecen demafiadas à los negligentes, y que fueron entonces bien necessarias; porque llegando la noche, destinada para el assalto, que tenian resuelto los de Tlascàla, reconocieron las Centinelas vn grueso del Enemigo, que venia marchando la buelta del Aloxamiento, con espacio, y silencio fuera de su costumbre. Passò la noticia sin hazer ruydo; y como cayò este accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados, se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defenfa.

Marcha Xicotencal de noche.

Halla prevenidos à los Españoles.

Halla prevenidos à los Españoles.

Venia Xicotencal muy embobido en la fee de sus Agoreros: creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiese el Sol; pero traía diez mil Guerreros, por si se huviesen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestrros, sin hazer movimiento; y el dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos assom-

brados con otro genero de temor, hecho de la misma fe- guridad con que venian. Conociò Xicotencal ( aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa; pero no se supo entender con su ira, y con su corazon: y assi ordenò que se embistiese de nuevo por todas partes, y se bolviò al Assalto; cargando todo el grueso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse vnos à otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la Muralla, y recibian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venian de trás. Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden; hasta que, defengañado Xicotencal, de que no era posible à sus fuerzas lo que intentava, mandò, que se hiziese la fena de recoger, y tratò de retirarse. Pero Hernan Cortes (que velava sobre todo) luego que reconociò su flaqueza, y viò que se apartavan atropelladamente de la Mu-

Segundo asalto de los Tlascalcas.

Buena rebatida los Enemigos.

Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.

ra-

Salida de los Españoles.

Perdida de los Enemigos.

Claman los Tlascalcas por la Paz.

Castigo de los Agoreros.

Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.

la

CAPITULO XX.

MANDA EL SENADO à su General, que suspenda la Guerra, y el no quiere obedecer; antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles; conotense, y castiganse sus Espias; y dase principio à las platicas de la Paz.

Desvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se avian concebido, sin otra causa, que fiar el suceso de sus Armas al favor de la noche, bolviò à clamar el Pueblo por la Paz: inquietaronse los Nobles, hechos ya Populares, con menos ruido, pero con el mismo sentir: quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores; y su primera demonstracion fue, castigar en los Agoreros su propia libiandad; no tanto porque fuese novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de averlos creído. Dos, ò tres de los mas principales fueron sacrificados en vno de sus Templos, y los demás tendrian su reprehensio, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Claman los Tlascalcas por la Paz.

Castigo de los Agoreros.

Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.

luntòse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à

la

la Paz, sin controversia : concediendo al entendimiento de Magiscatzin la ventaja de aver conocido antes la verdad : y confessando los mas incredulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres celestiales de sus Profecias. Decretose, por primera resolucion, que se despachasse luego expressa orden à Xicotencal, para que suspendiesse la Guerra, y estuviesse à la mira ; teniendo entendido, que se trataba de la Paz, y que por parte del Senado quedava ya resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiesse, y ajustassen con los mejores partidos, que se pudiesse conseguir à favor de su Republica.

No obedece Xicotencal al Senado.

Pero Xicotencal estava tan obstinado contra los Españoles, y tan ciego en el empeño de sus Armas, q̄ se negó totalmente à la obediencia de esta orden ; y respondió con arrogancia, y desabrimiento, que el, y sus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, ya que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el assaltar segunda vez à los Españoles, de noche, y dentro de su Quartel ; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones passadas, sino

porque le pareció mejor tenerlos encerrados, para que viniesse vivos à sus manos ; pero trataba de ir à esta Faccion con mas Gente, y con mejores noticias ; y sabiendo que algunos Payfanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos, por la codicia de los Rescates, se sirvió de este medio, para facilitar su Empresa ; y nombrò quarenta Soldados de su satisfacion, que vestidos en traje de Villanos, y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de Maiz, entrassen dentro de la Plaza, y procurassen observar la calidad, y fuerza de su Fortificacion, y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad. Algunos dizen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencal, con pláticas fingidas de Paz ( en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros ) pero bien fuesse con este, ó con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiziesse reparo en su detencion ; hasta que vno de los Soldados Zempoales advirtió, que andavan reconociendo cautelosamente la Muralla, y assomandose à ella por diferentes partes con re-

Intenta ganar el Quartel por interpretarse.

Entró Tlacatecas en el Quartel en traje de Villanos.

Son apprehendidos, y confessan el intento de Xicotencal.

catada curiosidad, de que avisò luego à Cortès ; y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandò que los prendiesse al instante ; lo qual se executò con facilidad : y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad ; vnos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle ; concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo assalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar à distancia de vna legua, para disponer sus ataques, segun la noticia ; que le llevassen de las flaquezas, que huviesse observado en la Muralla.

Estava con poca salud Hernã Cortès.

Sintió mucho Hernã Cortès este accidente ; porque se hallava con poca salud, y le costava, el disimular su enfermedad ; mayor trabajo, que padecerla ; pero nunca se rindiò à la cama ; y solo cuydadava de curarse, quando no avia de que cuydar. Refiere del ( no lo passemos en silencio ) que vna de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascala, le hallò recién purgado ; y que montò à cavallo, y anduvo

Suceso de una Purga, que tomó en este tiempo.

en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion ; cobrando, con la quietud del fugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su Historia del Emperador, lo califica por milagro ; que Dios obrò con el. Dictamen que impugnaràn los Philosophos ; à cuya profesion toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatar-se la facultad natural en seguimiento de la imaginacion ; ocupada en mayor negocio ? ó como se recogieron los espíritus al corazon, y à la cabeza ; llevandose tras si el calor natural con que se avia de actuar el medicamento ? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de vn suceso, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla : ocupacion verdaderamente, que necesita de todo el hombre, por grande que sea ; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

No fue milagro el suceso.

*Embía Cortés à las Espias cortadas las manos.*

Averiguados ya los designios de Xicotencal, por la confesion de sus Espias, tratò Hernan Cortés de prevenir todo lo necesario para la defensa de su Quartel: y pasó luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareció, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, feria justicia sin escarmiento; y como necesitava menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que ferian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à vnos; y à otros los dedos pulgares, y los embió de esta fuerte à su Exercito: mandándoles, que dixessen de su parte à Xicotencal, que ya le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

*Desaliento de Xicotencal.*

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) este sangriento espectáculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencal mas que todos

cuydadoso, de que se huvies-  
sen descubierto sus designios; siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo; y empezò à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando ya estava inclinado à resolver su retirada, la hallò necesaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que, autorizados con su representaciòn, le intimaron, que arri-  
masse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciesen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causò en todos el destrozo de sus Espias; y en Xicotencal la pe-

*Quitale el Senado el Baston de General.*

*Desfazese el Exercito de Xicotencal.*

netracion de su secreto, ninguno se atrevió à replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: deshaziendose, con extraordinaria promptitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharò los Caziques à sus Tierras: la Gente de Tlascala tomò el camino, sin esperar otra orden: y Xicotencal, que estava ya menos animoso, tuvo à felicidad, que le quitassen las Armas de las manos, y se recogió à la Ciudad, acompañado solamente de sus Amigos, y Parientes: donde se preientò al Senado, mal escondido su despecho en esta demonstracion de su obediencia.

*Embaxada del Senado à Cortés.*

Los Españoles passaron aquella noche con cuydado, y sossegaron el dia siguiente sin descuido: porque no se acabavan de asegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que se avia deshecho el Exercito, y esforzado la platica de la Paz. Durò esta suspension, hasta que otro dia por la mañana, descubrieron las Centinelas vna Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas sobre los ombros) por el camino de Tlascala: y Hernan Cortés mandò, que se retirassen à la Plaza, y los dexassen llegar.

Guiavan esta Tropa quatro Personages de respecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavà la Paz: de tràs de ellos venian sus Criados, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Virtuallas. Deteniãse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hazian grandes humillaciones àzia el Quartel, entreteniendò el miedo con la cortesia: inclinavan el pecho hasta tocar la tierra con las manos; levantandose despues, para ponerlas en los labios: reverencia, que solo vsavan con sus Principes; y en estado mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexòse ver entonces, sobre la Muralla, Doña Marina, y en su lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Respondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlascala, y à tratar de la Paz: con que se les concedió la entrada.

*Llegan los Embiados con insignias de Paz.*

Recibiòlos Hernan Cortés con aparato, y severidad conveniente; y ellos, repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo passado; frivolas, pero de bastante sustancia, para colegir dellas su arrepentimiento. Dezian: Que

*Disculpas, y proposicion del Senado.*

los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras, de su Confederacion, avian juntado sus Gentes, y hecbo la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedavan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz; que no solo traian la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchase luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podrian detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian asistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses. Y ultimamente concluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra passada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.

Respuesta de Hernan Cortès.

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: Que llevassen entendido, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos; quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y devian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclinacion; pero que la buscavan despues de una Guerra

muy injusta, y muy porfiada, para que se dexasse ballar facilmente, o no la encontrassen detenida, y recatada: que se veria como perseveravan en desearla, y como procedian, para merecerla: y entre tanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y enganar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.

Asi les respondió Cortès, tomando, por este medio, algun tiempo, para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposición; à cuyo fin tuvo por conveniente, q bolviessen cuydadofos, y poco assegurados estos Mentageros; porque no se ensobreviciesen, o entibiassen los del Senado: hallandole muy facil, o muy deseoso de la Paz; que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

CA-

Ponen à Motezuma en cuydado estas Victorias.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlascala; persevera el Senado en pedir la; y toma el mismo Xicotencal à su quenta esta Negociacion.

Nuevos discursos de Motezuma

Reciò con estas Victorias la fama de los Españoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que passava en Tlascala, mediante la observacion de sus Ministros: y la diligencia de sus Correos; entrò en mayor aprehension de su peligro, quando viò sojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas vezes avia resistido à sus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazanas, que le referian de los Estrangeros, y temia, que vna vez reducidos à su obediencia los Tlascaltècas, se sirviessen de su Rebeldia, y de sus Armas, y passassen à mayores intentos, en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no se acordasse de su poder, ni passasse à formar Exercito para

No se acuerda Motezuma de sus Fuerzas.

su defensa, y seguridad; antes sin tratar (por no se que Genio superior à su Espiritu) de convocar sus Gentes, ni atreverse à romper la Guerra, se dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshazer esta vnion de Españoles, y Tlascaltècas, y no lo pensava mal; que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy sollicita la prudencia. Resolviò, para este fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complacerse de los buenos successos de sus Armas, y de que le ayudasse à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltècas; pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no tratasse de passar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder esta permission. Llevaron los Embaxadores Instruccion secreta, para reconocer el estado, en que se hallava la Guerra de Tlascala, y procurar (en caso que se hablasse de la Paz, y los Españoles se inclinassen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin

Nueva Embaxada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embaxadores.